

## **NOTRE-DAME-DE-TOUTE-GRACE**

### **Padre Pedro José Ynaraja**

Me refería no hace mucho al Mont-Blanc, fue pura alusión, pero ya que hoy vuelvo a escribir sobre un lugar también próximo a la montaña, no quiero dejar de anotar alguna idea sobre esta cima de ensueños, la más alta de la Europa Occidental. Me tocó, como a todo quisque durante el bachillerato, aprender donde estaba situada y su altitud, lo asimilé con la misma indiferencia con la que tuve que enterarme de donde estaban los Andes. Pero, en este caso, dos circunstancias cambiaron mi interés. En primer lugar la que me enteró de que Pío XI, el primer nombre de Papa que escuché en mi infancia, mi padre nos dijo a la familia que había muerto. Se trataba de él sin duda. Más tarde, viviendo ilusionado en el movimiento scout, ya en el seminario, supe que nos había dirigido un mensaje y que, siendo presbítero, tuvo gran afición por la montaña, más concretamente, la escalada. Destacó de tal manera, que abrió una vía de acceso, junto con otro sacerdote llamado Grasselli, aún se conserva el nombre de "vía Ratti" (su nombre bautismal era Aquiles Ratti). Fue en 1890. Excuso decir que por aquel tiempo, los Obispos de Roma no tenían vida personal, nada se explicaba de ellos que no fueran los documentos que firmaban con su suprema autoridad. Pero de él, y de sus relaciones con los florecientes santos del Norte de Italia, sí. Tal detalle deportivo nos gustó tanto, que nuestra unidad se llamó Clan Pío XI. El otro motivo que me hizo sentir aprecio por el lugar del al que estoy refiriéndome, fue la lectura de la ya novela clásica del género de montaña "El primero de la cuerda" de Frison-Roche. Explicado esto, se comprenderá el desencanto que para mi supone moverme ahora por el Chamonix actual, que en nada se le parece. Gozo, eso sí, al divisar el solemne pico, desde cierta distancia.

Esto ocurre cuando uno va a visitar la iglesia que titula el presente artículo. Me parece que hay una carretera que sube directamente a Passy, nombre del municipio, la distancia entonces es de solo 12 Km. Ahora bien, si uno se desplaza de Ginebra a Chamonix, por excelente autopista, puede desviarse y subir cómodamente y sin peligro de perderse. La excursión goza del aliciente de que pocos kilómetros más arriba de la iglesia, está el "lac vert" precioso en sí y de magnífica vista del paisaje. Glaciares incluido.

En el "plateau d'Assy" existían unos cuantos sanatorios antituberculosos. Algunos recordarán lo que suponía hace unos años vencer al bacilo de Koch. La mayor parte sucumbían. Se decía que era propia de artistas y que respirar aire puro, rico en oxígeno, propio de bosques y alturas despejadas, facilitaba la cura de la enfermedad. Quien quiera conocer el ambiente de estos lugares es obligada lectura "La montaña mágica" de Thomas Mann. Advertido que es una novela narrativa que analiza maravillosamente la situación a veces trágica del hombre en estos

establecimientos. La leí hace muchos años, la recomiendo, aunque por mi parte no me atrevo a releerla, por su gran extensión.

Pues bien a este maravilloso y plácido lugar llegó el canónigo Jean Devémy, que encargó al arquitecto Maurice Novarina la edificación de una iglesia que se adaptase al terreno, pero que a la vez sobresaliera de tal manera que ya su apariencia exterior representase un faro de esperanza para los residentes de los sanatorios. Tuvo el acierto de contar con la colaboración del dominico P. Couturier, que fue con Raymond Regamey, también dominico, durante un tiempo primordial, el director de "L'art sacré". En mi época de seminarista, esta revista era con la Biblia, la fuente de inspiración estética y orientación litúrgica, para los inquietos.

Esta iglesita, lugar de culto católico y museo de arte religioso, fue el fruto de una actitud valiente. Se decidió apostar por la genialidad de los artistas. Gran intrepidez, sin duda, en aquel tiempo. Se escogió a los mejores de la primera mitad del siglo XX, sin excluir a aquellos que su postura personal no fuera ortodoxa respecto a la Fe cristiana. Tampoco se pretende lo sean los ingenieros, ni los albañiles, dicho sea de paso.

Hay que advertir que, en una sala de exposiciones, contempla uno obras adquiridas y colgadas en aquel ámbito, sin que el artista, generalmente, las ejecutara pensando en el lugar a donde irían a parar. En este caso, no. El P. Couturier dialogó con ellos y supieron la finalidad que tendría el conjunto y el sitio donde se colocaría su obra. Digo esto porque, según me explicaron, y es un ejemplo, al proponérselo a Picasso, contestó que él vivía totalmente ajeno a este campo y, como insistiera, le ofreció que mirara libremente sus carpetas, para ver si algo le podía interesar. Cuando vio una pintura que podía encajar, el pintor le hizo ver, que, pese a estar entre sus cosas, él no la había pintado. Muy al contrario, y es otro ejemplo que me contaron, P. Bonnard se había leído las obras de San Francisco de Sales y había estudiado toda su vida, él que no era creyente, para pintar con acierto su imagen. Uno queda sorprendido cuando la contempla. Advierto que no es precisamente de estilo realista.

El Cristo de Germaine Richier, que escandalizó en su tiempo, es una maravillosa plasmación enigmática del texto de Isaías sobre el siervo de Yahvé, que también es enigmático. El sencillo diseño de Matisse, en cerámica esmaltada, está muy lejos de los de la exposición "fauvisme" del salón de otoño de 1905, de Paris, que tanto rehusó la crítica y que ahora me entero que no tuvo continuación. Cuando veo las vidrieras de Rouault no puedo dejar de acordarme de las tertulias en casa de Leon Bloy que alentaron su fe. Su Verónica es un homenaje a quien tuvo tanta influencia en su tiempo y todavía es tan incomprendido. (una de las hijas del "ogro místico, se llamaba Verónica) Mi tan admirado Marc Chagall, aporta cerámica, con su

característico tema del paso del Mar Rojo. F. Leger adorna la fachada con un gran mosaico de las letanías de la Virgen.

Tal vez lo que sorprenda más, sea el tapiz de Lurçat, fascinante, que se extiende de un lado al otro del fondo del presbiterio, como en el románico se decoraron los ábsides. El tema es la visión del Apocalipsis. La mujer a punto de dar a luz y el dragón de siete cabezas que está esperando que llegue el momento para devorarlo. Una buena ilustración de las lecturas de la misa del día de la Asunción. Yo la utilizo.

Me he referido a los autores que conozco un poco, que recuerdo y aprecio. No quiero dejar de mencionar la Santa Teresa de Lisieux, del mismo P. Couturier.

En mis años de seminario, allá por la década del 50, tuve la primera noticia, después, siendo ya sacerdote, una amiga me trajo un librito y me propuse entonces visitar esta iglesia. Lo conseguí años después y he vuelto otras veces. Nunca me han cobrado entrada y en una ocasión tuve el gozo de recibir una entusiasta y detallada explicación de un joven del movimiento CASA. Maravillosa organización, que generosamente pretende dar voz al silencio de las imágenes y de las piedras.

Notre-Dame-de-toute-Grace no es un lugar de peregrinación. El que acude y contempla, no siente que las obras le sugieran devoción piadosa, como ciertas imágenes, por ejemplo del Cristo de Limpias, ni espera milagros, como en Lourdes. Tal vez su mensaje se entenderá, si se recuerda la frase de Dostoyevski: la belleza salvará al mundo. Pensamiento no lejano a lo que el Papa Benedicto XVI y el mismo Francisco, tanto aprecian.

## PEREGRINOS

Uno de los signos de los tiempos, de nuestros tiempos, es la ausencia de peregrinos. Sorprenderá esta afirmación cuando uno comprueba las múltiples ofertas que se hacen de peregrinaciones a Tierra Santa y viajes y caminatas a Compostela. No dudo que sea verdad, ni tampoco de que no sea cierto.

Hace algo más de un mes fui, al museo de diocesano de Solsona. Se anunciaba la exposición temporal de la cruz de Anglesola. Otro día hablaré de ella con más detenimiento, es suficiente hoy que diga que su origen está en la peregrinación de alguien a Jerusalén y que se la trajo para la parroquia. Un recuerdo que quedó y ahora han querido restaurarla, con sorprendentes resultados.

Lo que ahora contaré es mucho más modesto

Cuando contemplaba la exposición, pensé que tengo conmigo un pisapapeles que un amigo de mi abuelo le trajo de Getsemaní en 1904. Se trata de un simple tronco de olivo, labrado por una de sus caras. También conservo de la misma casa y seguramente con el mismo origen, un pequeño Via-Crucis de nácar.

Recuerdo que desde pequeño me explicaron que aquella botellita vacía puesta a los pies de la imagen de la Virgen del Carmen, que presidía la piedad familiar, había contenido agua del Jordán, con la que había sido bautizada una de mis hermanas. El párroco que había peregrinado a Tierra Santa, se la había dejado como piadoso recuerdo y signo de amistad. Uno y otro se conservaba desde la estancia familiar en Calahorra.

Uno puede cambiar muebles, pucheros mantas o vestidos. Estos símbolos incorporados a lo más íntimo de la familia, no se pueden perder.

Hace unos cincuenta años, me llegó de Suiza, unos amigos me lo regalaron, el "Récits d'un pelerin russe" lo devoré en dos días. Después, traducido a muchas lenguas, se ha editado con frecuencia y fue lectura exigida a cualquiera que se interesase por la cultura rusa o por cierta espiritualidad oriental. El anónimo autor era un rudo labrador de la Rusia profunda, que se decidió, buscando su salvación eterna, a peregrinar a Tierra Santa.

¿Cuántos como ellos quedan hoy en día?

Leí en Iton Gadol, un noticiario argentino-israelí que me llega diariamente, que el gobierno de judío estaba preparando la promoción del turismo religioso para cuando acabase la guerra de la franja de Gaza. Este género de visitantes es su principal fuente de ingresos.

Procésense estas nociones, púlsese Enter y dedúzcanse algunos de los signos de estos tiempos.